

LA VERWERFUNG Y SUS DESTINOS: EL NUDO TRÉBOL.

Motto Fabricio.

Facultad de Psicología UNR.

motto91@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PSI 260: *La lógica y la topología a lo largo de la enseñanza de Lacan y la aplicación retroactiva a sus comienzos* (2012). Esta tiene como objetivo llevar adelante un relevamiento de la lógica y la topología utilizadas y construidas por Jacques Lacan para rastrear tempranas manifestaciones hacia los comienzos de su enseñanza. En el seminario *Las estructuras freudianas de las psicosis* (1955-1956) nos encontramos con un acercamiento al caso Schreber centrado en la noción de *Verwerfung*. Allí se plantea que los destinos de esta última conllevan una diferencia fundamental en relación a los de la *Bejahung*, y es que los primeros implican un cambio de registro.

Para dar cuenta de esto Lacan toma como modelo la alucinación verbal. Esto se debe a que es ella la que plantea el problema en términos de reaparición en lo Real de lo rehusado por el sujeto en lo Simbólico. He aquí el cambio de registro, de lo Simbólico a lo Real.

Lo Imaginario no queda por fuera de esta idea, ya que se plantea que el delirio, como proliferación imaginaria, viene a dar cuenta también de una modalidad de retorno que implica un cambio de registro. En este caso, lo que ha sido *Verwerfung* en lo Simbólico retorna en lo Imaginario.

Diecinueve años después Lacan dicta su seminario *El Sinthome* (1975-1976), en donde aparece una nueva lectura de Schreber. El asunto es tratado ahora con el nudo trébol. Esto entraña la noción de una continuidad entre Real, Simbólico e Imaginario, que conforman una sola y única consistencia.

El problema a investigar puede situarse en torno a estas coordenadas que son el tratamiento de Schreber en dos momentos distintos de la obra de Lacan. Podemos dejarlo asentado en las siguientes preguntas: ¿puede leerse en términos de una “continuidad” entre registros –nudo trébol, *El Sinthome*- lo que comporta la siguiente línea del seminario 3: “(...) todo lo rehusado en el orden Simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real” (Lacan, 1988, p.24)? Es decir, ¿es la continuidad propia del nudo trébol aquello que fue planteado previamente en términos de un cambio de registro en los destinos de la *Verwerfung*?

Los objetivos del trabajo son: realizar una lectura retroactiva del seminario *Las estructuras freudianas de la psicosis* desde lo trabajado en *El Sinthome* respecto de Schreber.

La metodología utilizada fue la siguiente: se trató el corpus que constituye el seminario *Las estructuras freudianas de las psicosis*, los conceptos centrales que allí se desarrollan para la lectura de Schreber, a la luz de lo elaborado en *El Sinthome* sobre el mismo asunto. Es decir que se volvió al concepto de *Verwerfung* desde la noción de continuidad en el nudo trébol, haciendo hincapié en que el primero implica un cambio de registro en sus destinos. La hipótesis de trabajo es que hay articulación entre ambos momentos.

En cuanto a los resultados obtenidos y su discusión: del tratamiento del corpus seleccionado se obtuvo como resultado un recorrido que da cuenta de los objetivos planteados. Es decir que se logró una lectura retroactiva que establece un puente entre las nociones señaladas respecto al caso Schreber en los dos momentos subrayados en la obra de Lacan. Esto es, además, coherente con los propósitos del proyecto que enmarca este trabajo.

Ahora bien, Schreber se sostiene en Freud y en Lacan desde cierta premisa psicopatológica: es una psicosis paranoica. De allí que nos traiga pocas complicaciones, al leer *El Sinthome*, pensar el nudo trébol como el “nudo de la paranoia”. Pero esto también sería olvidar que, tan solo un año antes, en *Aun* (1972-1973), Schreber es desanudamiento de un borromeo en función de una lectura del fenómeno de las frases interrumpidas. Entonces, ¿con que versión nos quedamos si ambas sirven para dar cuenta de la estructura en función de la lectura de los fenómenos en juego?

Lacan ha demostrado con las perspectivas abiertas en sus seminarios que el nudo permite pensar la clínica. Esto no debe, sin embargo, llevarnos a un furor clasificatorio que intente ordenar todo lo Real en juego allí con unos pocos nudos.

Como conclusión se extrae que la continuidad propia del nudo trébol propuesta para pensar a Schreber en *El Sinthome* puede leerse retroactivamente en aquello que fue planteado en términos de un cambio de registro en lo que a los destinos de la *Verwerfung* conciernen en el seminario *Las estructuras freudianas de la psicosis*.

PALABRAS CLAVE: PSICOANÁLISIS, TOPOLOGÍA, NUDOS, TRÉBOL.

ABSTRACT

This work takes part in a larger investigation project titled *PSI260: Logic and topology along Jacques Lacan's teaching and a retroactive application to its beginnings* (2012), which aims to

gather the logic and topology created and used by Jacques Lacan in order to track down their early manifestations at the beginning of his work.

In the seminar *Freudian structures in the psychoses* (1955-1956) we find an approach to the Schreber case centered on the notion of *Verwerfung*. It is also proposed that the destinies of the *Verwerfung* carry a fundamental difference in relation to the ones of the *Bejahung*: they involve a change of order.

Nineteen years later, Lacan dictates *The Sinthome* (1975-1976), in which a new reading of Schreber is born. The matter is now seized with the cloverleaf knot, which implicates the notion of continuity between the Real, the Symbolic and the Imaginary, all of them taking part in a single consistence.

The investigation problem can be located around these coordinates and it can be articulated in the following question: is cloverleaf knot's continuity related to what was previously stated in terms of a change of order in the destinies of the *Verwerfung*?

KEY WORDS: PSYCHOANALYSIS, TOPOLOGY, KNOTS, CLOVERLEAF.

TRABAJO COMPLETO

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *PSI 260: La lógica y la topología a lo largo de la enseñanza de Lacan y la aplicación retroactiva a sus comienzos* (2012). Esta tiene como objetivo llevar adelante un relevamiento de la lógica y la topología utilizadas y construidas por Jacques Lacan para rastrear tempranas manifestaciones hacia los comienzos de su enseñanza. Es en este escenario que toma relevancia el hacer una lectura retroactiva de *Las estructuras freudianas de la psicosis* (1955-1956). Allí nos encontramos con un acercamiento a Schreber centrado en la noción de *Verwerfung*. Ahora bien, los destinos de la esta última conllevan una diferencia fundamental en relación a los de la *Bejahung*, y es que los primeros implican un cambio de registro.

Diecinueve años más tarde Lacan dicta *El Sinthome* (1975-1976), en donde aparece una nueva lectura de Schreber. El asunto es tomado ahora en términos de nudo trébol. Esto entraña la noción de una continuidad entre Real, Simbólico e Imaginario, que conforman una sola y única consistencia.

Entre estas coordenadas se encuentra este ensayo, de forma tal que podemos tomar las siguientes preguntas como las que orientarán su búsqueda: ¿Puede leerse en términos de una “continuidad” entre registros –nudo trébol, *El Sinthome*- lo que comporta la siguiente línea del seminario tres: “todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real” (Lacan, 1988, p.24)? Es decir, ¿es la continuidad propia del nudo trébol aquello que fue planteado previamente en términos de un cambio de registro en la cuestión del retorno en la psicosis?

Un primer acercamiento nodal a la psicosis: desanudamiento

En *Aun* (1972-1973), en la clase *Redondeles de cuerda*, nos encontramos con una primera aproximación a la psicosis con la topología de nudos. Lacan plantea que el borromeo sirve para pensar la psicosis en la medida en que tiene una propiedad particular: que al cortar uno de los redondeles de cuerda que lo conforman, cualquiera de ellos, todos se sueltan. Esta operación puede pensarse como un desanudamiento.

Esto es situado a nivel del fenómeno en las frases interrumpidas: “Se percibe ahí la exigencia de una frase, sea cual fuere, que sea tal que uno de sus eslabones, al faltar, libere a todos los demás, o sea, les retire el Uno” (Lacan, 2004, p.154). Es decir que la cadena significante es leída en términos de cadenuado (linknot) borromeano, y en Schreber nos encontramos justamente con las

frases interrumpidas que implican su ruptura. En otras palabras, la rotura de la cadena significativa, como modo de situar el fenómeno de las frases interrumpidas, se presta a ser leída en términos de desanudamiento del borromeo.

En este punto se introduce el tema del lenguaje matemático en lo que al manejo de letras respecta; este supone que baste que falte una letra “(...) para que todas las demás no constituyan nada válido en su ordenamiento, sino que se dispersen” (Lacan, 2004, p.154)

Así, un primer esbozo topológico en términos de nudos de la cuestión de la psicosis queda asociado al borromeo, que encuentra su lugar traduciendo en términos de desanudamiento al fenómeno psicótico: se trata de que se suelten los redondeles de hilo que lo conforman.

El trébol de la psicosis

En *El Sinthome* (1975-1976), en la clase del 16 de Diciembre de 1975, Lacan plantea a la psicosis paranoica de un modo diferente: los tres registros se encuentran en una relación de continuidad. “Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia; y es en eso que consiste la psicosis paranoica” (Lacan, 2003, p.81). Además da cuenta de esta manera de cierta acentuación de lo Imaginario, en tanto la “consistencia” es ligada en esta misma clase a este registro.

Es decir que no hablamos más de un desanudamiento, sino de una continuidad entre los registros, de una indistinción que puede pensarse en torno al nudo trébol.

Ahora bien, el asunto se complica cuando Lacan pasa a considerar qué nudo podemos pensar para Joyce. En la clase del 10 de febrero de 1976 atina a resolver el asunto planteando que lo que está en juego es un nudo trébol que se ha desanudado, transformándose en un nudo trivial. Ahora bien, esto es resuelto por el deseo de Joyce de ser artista. Este deseo es compensatorio “del hecho de que su padre no haya sido jamás para él un padre” (Lacan, 2003, p. 141), hace de redondele de hilo que viene a evitar que el trébol se “desfleque”, repara el nudo evitando su trivialización. Tenemos así primer tanteo que deja a Joyce hecho un trébol de cuatro hojas.

Cabe resaltar que esto último es nombrado allí mismo como compensación de una cierta “dimisión paterna” y de la “*Verwerfung*”. O sea que cuando hablamos del nudo trébol, con su continuidad entre registros, hay cierta relación con el problema que viene formulándose desde el seminario tres, casi dos décadas antes. En función de esto se ensayará en el siguiente punto una lectura de dicho seminario a partir de las novedades que plantea el nudo trébol.

Antes de saltar al trabajo propuesto en el párrafo anterior, cabe cerrar el asunto de Joyce. En la clase *El ego de Joyce* se abandona la perspectiva anterior y se aborda una nueva: no se trata de un nudo trébol, sino de otro en donde el ego viene a tomar un lugar central.

Lacan comenta la escena de la paliza a Joyce en “Retrato del artista adolescente”. Retoma de allí aquello que es metáfora de la relación del escritor con su cuerpo, específicamente la noción de “desprendimiento de algo como una cáscara” (Lacan, 2003, p.209). Se extrae entonces la idea de un anudamiento joyceano no borromeano: hay una falta en la escritura nodal, un lapsus que hace que el redondel I se escabulla “exactamente como lo que Joyce siente tras haber recibido su paliza” (Lacan, 2003, p.210). Que la relación imaginaria no tenga lugar, eso depende de que no hay nada que impida que quede suelto el redondel I.

Queda situada así la posibilidad de una falta en lo que al anudamiento borromeano concierne, pero lo fundamental en Joyce es que dicho error es corregido con el ego, en tanto hace de cuarto nudo que permite restituir dicho cadenuo.

Podemos decir entonces que la ruptura de dicho ego libera la relación imaginaria, que lo Imaginario se escabulle en el momento que se corta este cuarto redondel, tal como lo que siente Joyce tal recibir la paliza.

En conclusión, Joyce deja de ser asociado al nudo trébol, mientras que Schreber no – al menos no se producen ulteriores retrabajos de esta cuestión en este seminario. Asentado esto pasamos, ahora sí, a la lectura retroactiva.

Una lectura retroactiva de *Las estructuras freudianas de las psicosis*

En este seminario de 1955-1956 nos encontramos con un Lacan que tiene intenciones de aislar un mecanismo diferencial para la psicosis. Es en ese afán que toma relevancia el término *Verwerfung*, que queda asociado a ella de aquí en adelante.

Ya en la primera clase nos encontramos con la idea de que hay algo que separa a la neurosis de la psicosis: en la primera nos las tenemos que ver con la represión y el retorno de la represión, que son “(...) derecho y revés de una sola y misma cosa” (Lacan, 1988, p.24); mientras que en la segunda “lo que cae bajo la acción de la *Verwerfung* tiene un destino totalmente diferente (...) todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real” (Lacan, 1988, p.24).

Es decir que, por ejemplo, el síntoma, en tanto retorno de lo reprimido, está hecho de la misma tela que lo reprimido mismo. También nos topamos con la idea de que la *Verneinung*, en tanto destino posible de la *Bejahung*, implica lo mismo que la represión, es decir el mantenimiento de todo a un mismo nivel –en un mismo registro. Al contrario, la alucinación implica un cambio de registro, ya que es un fenómeno que da cuenta de la reaparición en lo Real de lo rehusado por el sujeto en lo Simbólico.

Pasando en limpio, Lacan ordena el asunto de la siguiente manera: lo que fue *Bejahung* en lo Simbólico sufre distintos destinos: la represión (*Verdrängung*), la negación (*Verneinung*) o la condensación (*Verdichtung*); en todos estos casos todo se mantiene en un mismo registro. Por el otro lado tenemos lo que sucede en la psicosis: lo que fue *Verwerfung* en lo Simbólico sufre un destino diferente, retorna en otro registro, en lo Real. El fenómeno de la alucinación verbal, tal como se planteó, cae en este punto.

Cabe aclarar que estamos en las primeras clases y aún no se ha llegado a la idea de la forclusión de un significante en particular, el significante del Nombre-del-Padre. Mucho menos a ligar esto al asunto de la metáfora paterna. En estas primeras clases Lacan arremete contra el problema en cuestión planteando que aquello que retorna en lo Real es lo que ha sido *Verwerfung* –una suerte de rechazo primordial en lo Simbólico. En contraposición a esto tenemos lo que ha sido *Bejahung* –como una afirmación primordial, una admisión en lo Simbólico. En este sentido estamos en terreno que va a sufrir ulteriores modificaciones y replanteos.

Pero a esta altura ya se pueden extraer las consecuencias afines al presente trabajo, aquellas que dan lugar a pensar en un anudamiento al modo del trébol. Es que lo que ha sido *Verwerfung*, lo ha sido en lo Simbólico, mientras que su retorno es en lo Real. ¿No puede esto entenderse como una continuidad entre estos dos registros?

Ahora bien, esto conduce a preguntarnos también por la continuidad entre el registro Imaginario y los otros. En la medida en que pueda localizarse esta relación se habrá armado el nudo trébol. Para avanzar en este sentido cabe dirigirse a la clase del 7 de diciembre de 1955. Lacan retoma en dicho encuentro su última presentación de enfermos. Nos habla entonces de una joven que junto a su madre arman un “delirio de a dos” (*folie à deux*). Se trata del conocido ejemplo de “Vengo del fiambrero”. Este será leído en función del esquema lambda, que figura desde la primera clase. Entonces dice que si esta mujer es estrictamente paranoica, entraña una exclusión del gran Otro. Literalmente, en el esquema lambda, “la A mayúscula no existe” (Lacan, 1988, p.80) y todo lo que sucede se ordena en torno a esta ausencia que es de la índole de lo Simbólico.

En cuanto a los otros lugares: a’ es la joven (quien dice “Vengo del fiambrero”), a es el señor con quien se encuentra en el pasillo (quien responde “Marrana”) y S es de quien se dice “Vengo del fiambrero” (expresión que ya supone la respuesta de a). Entonces nos vemos con una lectura de lo que ocurre en este ejemplo que marca la diferencia con la neurosis: la persona delirante recibe su propio mensaje de forma invertida pero del otro con minúscula. Eso que es dicho sobre ella, en tanto sujeto, solo es dicho por alusión. Quedan así establecidas dos manera de hablar de “ese sujeto que somos radicalmente” (Lacan, 1988, p.80): “(...) o bien dirigirse verdaderamente al Otro,

con mayúscula, y recibir de él el mensaje que lo concierne a uno en forma invertida; o bien indicar su dirección, su existencia bajo la forma de alusión” (Lacan, 1988, p.80).

Queda aclarar qué es lo que Lacan recorta como lo que es dicho por alusión sobre la joven en tanto que sujeto: “*Yo la marrana, vengo del fiambbrero, ya estoy disyunta, cuerpo fragmentado, membra disjecta, delirante, y mi mundo se cae en pedazos, igual que yo*” (Lacan, 1988, p.81). Es decir, cierta fragmentación corporal que también podemos pensar en función de la exclusión del gran Otro. Este, al faltar, no permite la autenticación necesaria de la identificación imaginaria entre a y a’ vía estadio del espejo. En este punto nos vemos tentados a retomar el anudamiento de la psicosis paranoica tal como figura en *Aun*, incluso lo que Lacan plantea para Joyce: algo que se desarma, que se desmiembra, que se desanuda. Pero nos mantendremos por ahora en el eje que viene siendo planteado.

Retomando: esta mujer, en tanto que paranoica, implica una exclusión del gran Otro. Este evento concierne a lo Simbólico pero obliga a que el circuito en el esquema lambda se cierre sobre los pequeños otros, de manera tal que su posición, en tanto sujeto, le retorna por lo Imaginario. De nuevo nos encontramos con un cambio de registro que puede ser leído en términos de continuidad cual nudo trébol, pero esta vez es entre lo Simbólico y lo Imaginario. El gran Otro retorna como pequeño otro.

Podemos tomar también en este punto al delirio. En tanto proliferación imaginaria, viene a dar cuenta de la misma continuidad indicada en el ejemplo anterior: lo que ha sido *Verwerfung* en lo Simbólico retorna en otro registro que en donde opera el mecanismo, en lo Imaginario.

Cabe recordar ahora la preeminencia que Lacan otorga al registro Imaginario en el nudo trébol. El hecho de que en él los tres registros configuren una sola y única consistencia tiene estas resonancias, en tanto la “consistencia”, como ya se planteó, es ligada en *El Sinthome* a lo Imaginario. El recorte realizado del seminario tres da cuenta justamente de esta propiedad del trébol, de la acentuación de dicho registro.

Una lectura retroactiva de algunos giros introducidos en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*

En este escrito de 1958 el asunto de la psicosis es llevado a un terreno en donde queda asociado a la *Verwerfung* del significante del Nombre-del-Padre, pero específicamente ligado a la metáfora paterna. Esta última supone la producción del Falo como algo que depende de que dicho significante sustituya al Deseo de la madre; elaboración que queda imposibilitada en la psicosis en función de la forclusión.

Es por esto que en el esquema I podemos leer una correspondencia entre dos abismos: P_0 , que alude a la forclusión del significante del Nombre-del-Padre, y Φ_0 , la imposibilidad de inscribir el falo y dar lugar a la significación fálica. En función de estos agujeros se presenta una diferencia fundamental con el esquema R: ya no tenemos la banda de realidad. El esquema no se cierra y no se delimita la banda.

En una nota al pie de 1966, Lacan considera el esquema R como el aplanamiento de un cross-cap, identificando a la banda de realidad con lo que constituye el fantasma en esta superficie (la banda de Moebius). Es entonces que la no demarcación de la banda se lee como no constitución del fantasma al modo del esquema R –donde “funciona” interponiéndose como pantalla a lo Real. Dicho coto está ausente en la psicosis. Lo Real como terreno acotado por el fantasma no funciona, dando lugar al retorno en dicho registro de lo que fue rechazado en lo Simbólico. Así encuentra fundamento en este escrito el cambio de registro, sobre el cual se ha insistido pensar en la continuidad del nudo trébol.

Esta vuelta desde la topología de superficies permite problematizar el asunto de la realidad con el objeto a (a través del fantasma): el campo de la realidad “tacha” al objeto.

Cabe destacar también que en este escrito es considerado el fenómeno psicótico a partir de la noción de “cadena rota”; y ya conocemos la traducción que esto encuentra en *Aun* a partir de leer la cadena significativa en clave borromeana.

Breve comentario de *R.S.I.*

En *R.S.I.* (1974-1975) Lacan afirma que la neurosis es anudamiento borromeo. Ahora bien, esto es de manera tal que, en principio, implica cuatro consistencias: “Nuestro Imaginario, nuestro Simbólico y nuestro Real quizá están para cada uno de nosotros todavía en un estado de suficiente disociación para que sólo el nombre del padre haga nudo borromeo y haga mantener junto todo eso” (Lacan, 2001, p.85). Es decir que el nombre del padre hace de cuarto nudo y termina de armar el borromeo.

Si aunamos esto con las perspectivas propuestas en su tercer seminario da como resultado la idea de que en la psicosis, en tanto hay *Verwerfung* del significante del Nombre-del-Padre, no hay esta posibilidad de anudamiento propia de la neurosis que figura en *R.S.I.* Es decir que no se da lugar a un anudamiento de los tres registros en función de un cuarto, del cual Lacan propone luego prescindir (dedica tiempo de este seminario a la idea de pasar del borromeo de cuatro a uno de tres). ¿Qué puede haber en cambio? Sabemos la solución que le da a este asunto en *El Sinthome*, al menos para Schreber: un nudo trébol de una única consistencia en donde los registros se continúan los unos en los otros.

Algunas conclusiones

Schreber se piensa en Freud y en Lacan desde cierta premisa psicopatológica: es una psicosis paranoica. De allí que nos traiga pocas complicaciones, al leer *El Sinthome*, considerar el nudo trébol como “el nudo de la paranoia”. Pero esto sería olvidar que un año antes Schreber es desanudamiento de un borromeo en función de una lectura del fenómeno de las frases interrumpidas. Entonces, ¿con que versión nos quedamos si ambas sirven para dar cuenta de la estructura en función de la lectura de los fenómenos?

Que el nudo permite pensar la clínica, de eso no quedan dudas, Lacan lo ha demostrado con las perspectivas abiertas en sus seminarios. Esto no debe, sin embargo, llevarnos a un furor clasificatorio que intente ordenar lo Real en juego allí con unos pocos nudos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J., (1988), *El seminario, libro 3: Las Psicosis (1955-1956)*, Bueno Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (2004), *El seminario, libro 20: Aun (1972-1973)*, Bueno Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (2001), *Seminario 22: R.S.I. (1974-1975)*, (Versión crítica inédita establecida por Ricardo Rodríguez Ponte), EFBA, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J., (2003), *Seminario 23: El sinthoma (1975-1976)*, (Versión crítica inédita establecida por Ricardo Rodríguez Ponte), EFBA, Buenos Aires, Argentina.